

Reflexiones

de

José Luis Sánchez Escribano



¡Sonríe! No entristezcas a los demás.

Mis Reflexiones

José Luis Sánchez Escribano

Prólogo

La vida moderna parece que no nos deja suficiente tiempo para pensar. Las prisas, el usar y tirar, la velocidad de cambio en todo lo que nos rodea, la competitividad por poseer más cosas en vez de “pensar” en tener más capital humano, nos lleva a ésta locura y vacío en que muchas veces nos encontramos, enfrentándonos al estrés y otras enfermedades o crisis de nuestro moderno tiempo.

Sin embargo a lo largo de todos los tiempos han existido pensadores más preocupados por entender un poco más el porqué estamos aquí y el porqué ocurren las cosas y todos los porqués que podamos tener el valor de plantearnos. Muchos lo han hecho y lo seguirán haciendo. Algunos han encontrado respuestas y / o en algunos casos lo que han encontrado es más preguntas que respuestas. En cualquiera de los casos nos han dejado muchas sentencias y reflexiones que hacen que entendamos mejor la vida.

Yo, como tantos otros, sigo preguntándome muchas cosas. Y trato de encontrar la respuesta o, al menos, hacer una reflexión sobre aquellas cosas que mi conciencia atisba. Y así las expreso a continuación. Pero antes, unas cuantas reflexiones de grandes pensadores:

1. La lectura es para la inteligencia lo que el ejercicio para el cuerpo. (Richar Steele)
2. El primer principio para escribir bien, es pensar bien. (Horacio)
3. Muchas palabras no indican mucha sabiduría. (Tales de Mileto)
4. Quien lee, sabe mucho, pero quien observa sabe todavía más. (Alejandro Dumas, hijo)
5. La experiencia no consiste en el número de cosas que se han visto, sino en el número de cosas que se han reflexionado. (José María de Pereda)

El autor,

Momentos de vida

El tiempo mecánico, el que miden los relojes, es sólo un invento posterior a los hombres.

El verdadero tiempo es la vida, y ésta no se divide en partes iguales como hace el reloj, sino en “*ratos*” que pueden pasar muy lentos o muy rápidos según lo que se viva mientras duran.

A estos ratos es a lo que yo llamo “*momentos*” y la suma de estos momentos sin medida, es la totalidad de la “*vida vivida*”.

Y en cuanto se viven esos momentos, ya no cuentan, es decir, sólo son la base, el sustento y la esperanza de vivir otros *momentos* a ser posible más y más intensos.

La persona

Muchas veces –las más- se hacen valoraciones sobre una persona atendiendo sus cualidades intelectuales, sus conocimientos en una ú otras materias, su posición o rango social o económico e, incluso, su aspecto físico.

Yo creo que estas valoraciones son siempre superficiales o, en todo caso, reflejan una simple valoración de actividad o comportamiento en tanto hombre o mujer y los conocimientos o posiciones adquiridas.

Lo importante en la persona debe ser el contenido. No el continente; no el envoltorio; no el papel de celofán con el que muchos se cubren.

El yo íntimo, profundo, auténtico de cada cuál es el único válido. Sin etiquetas.

Cambiar de vida

Con cierta frecuencia oímos, pensamos o decimos ésta expresión sin meditar mucho en lo que significa.

En realidad, no es posible cambiar de vida. Es posible cambiar el modo de vivir o el lugar donde vivir la vida, pero no cambiar de vida.

La vida es algo indisolublemente unido a nuestro yo interior, a nuestra sensación de ubicación en el espacio-tiempo, a la percepción que tienen nuestros sentidos de lo que nos rodea.

Por eso intentamos rodearnos de lo mejor, tanto en lo material como en lo espiritual. Buscamos con ilusión (a veces con desespero) el mejor trabajo, queremos que nuestros amigos sean los mejores, soñamos con nuestro príncipe (princesa) azul que nos acompañe amorosamente en la vida, tener dinero, posesiones, inteligencia, cultura... y, por supuesto, ser siempre jóvenes, guapos y queridos.

Pero... está la realidad. Y si somos capaces de entender que la realidad de cada uno es la mejor, que nada tiene que envidiar a la realidad de los demás, que por muy poco que tengamos o seamos siempre habrá personas en peor situación y que, por el contrario, por muy alto que lleguemos siempre habrá alguien delante de nosotros, entonces es posible que entendamos mejor que nuestra vida es, sin duda, maravillosa, si hacemos comparaciones en positivo o, normalita, si hacemos comparaciones en negativo.

A partir de ahí, nos entregaremos a vivirla desde nuestra realidad procurando, eso sí, que sea cada vez más feliz e importante. Las decisiones que tomemos al respecto serán meditadas, tranquilas, sin prisas (ni pausas) porque no importa dónde ni en que momento de nuestro tiempo estemos, lo que importa es vivir intensamente cada instante

de nuestra existencia. Esos “momentos” heterogéneos sumados, es el total de nuestra vida. Así que no importa el dónde ni el cuándo, sino el cómo “sentimos” la vida.

En sintonía

Sin decirte una palabra
 Conoces mis pensamientos.
 Lo sé (porque así lo siento):
 Que me quieres... que te quiero.

Existe una forma muy sencilla en el vivir. Existe de forma natural una sintonía en la vida de las personas. Existen, de verdad, las personas con las que somos capaces de entendernos, de comunicarnos. No son muchas y eso hace difícil encontrarlas y reconocerlas. Porque para eso,

- Hay que conocerse a sí mismo.
- Hay que entender a los demás.
- Y así descubrir los que están en nuestra onda.

No nos vale el esfuerzo contra natura. No resulta. Hay que buscar y aceptar con realismo como son las personas. Por ellas mismas. No hay que preocuparse si no están en nuestra sintonía, no preocuparse por la temporalidad. La vida de cada uno está constituida por *MOMENTOS* en los que el tiempo no tiene valor, es el momento en sí lo que vale y la suma de todos los momentos vividos es el “total de vida” que arroja nuestra existencia. Por eso, poca importancia tienen unos días, un acto o hecho determinado, aunque sea erróneo. Porque aunque también éste es sumando en nuestra vida, es sólo una pequeña parte del todo.

Por eso, hay que aceptar el cariño de cada uno tal y como es, tal como cada cuál lo profesa, tal como lo siente. Pero para ti es, tal como tú lo percibes. Por eso hay que darle el valor que uno siente, el valor que tiene para el que lo recibe. Sí éste no es el valor más alto, no importa. Ya llegará otro mejor valor. Es posible que lo haya. Aunque confieso que no se pueden buscar o hacer comparaciones al cariño. No existen el mejor o el peor. Son sólo diferentes. Pueden estar o no en tu sentir, pero son auténticos en su forma, en su oferta. Pero cada persona da su cariño y lo siente de diferente forma.

Todos somos distintos, los unos de los otros, por eso hay que saber valorar a cada cual y procurar llenar nuestra vida de los *MOMENTOS* más gratos, más en la línea de nuestro yo más auténtico. Y hacerlo con las personas que más claramente estén en nuestra sintonía

¿Porqué no huir?

Estoy entre ellos... pero soy diferente.
 Siento como todos... pero no lo quiero
 (O pienso que no lo quiero, que es igual).
 Y no son o no están cuando yo quiero.
 ¿Por qué entonces sigo entre ellos?
 ¿Por qué siento igual? ¿Les sigo el juego?
 Y mi **yo** ¿porqué no dice algo?
 ¿Por qué no siente diferente? ¿O sí?
 ¿Porqué no emprende la huida de todo, que más bien es nada,
 Y se emplea sólo en proporcionar soledad, tranquilidad y felicidad

Sentidos

Puedes tener un árbol. El siempre te cobijará bajo sus ramas. Son manos que siempre te tenderá amistosamente.

Y de una puesta de sol. ¿Quién te puede privar?

Si te internas en un bosque ¿Cómo te van a prohibir que oigas el melodioso canto de los pajarillos?

El rumor del río, su paisaje, la frialdad de una roca. Todo es tuyo.

El cielo, la luna, las estrellas, los vientos, la lluvia,... Todo existe para ti.

La belleza y fiereza del mar, su olor, su color,... Tuyo es.

Son esencias que lo dan todo, a cambio de nada. Sólo tienes que sentirlas.

El comportamiento de las personas

El comportamiento de las personas comparado con el de los animales, es estúpido. Es impropio de lo que denominamos ser civilizado y racional. Se hacen las cosas para quedar bien con otros o para parecer que eres lo que no eres. Para presumir o para lucirte ante otros. En una palabra: estúpido.

El comportamiento animal, en cada una de las especies, responde a la naturalidad, a lo que el instinto natural indica a cada especie. Puede parecerse bueno o malo, pero es natural, es su naturaleza la que actúa. Lo que hace lo siente así y por eso lo hace. Se comporta de acuerdo con su natural existencia.

Entonces, ¿cuál es el buen o mal comportamiento? ¿Quién o quienes se comportan como no deben? ¿Quiénes son los que actúan al margen de las reglas naturales, que parecen estar fuera de su mundo? ¿Por qué se hacen así las cosas?

Analizar el comportamiento de un animal es fácil. El de un hombre es impredecible. En el animal, ves lo que hace uno o como actúa y sabes que todos los animales de su especie tienen un comportamiento similar, pues todos actúan de acuerdo con sus principios naturales.

En cambio, en el animal humano, aún perteneciendo todos a la misma especie, los comportamientos son totalmente individuales, propios de cada uno de los individuos (excepto si actúan como “masa” que entonces es también comportamiento único, pero de la masa).

¿Se puede predecir cómo actuará una persona determinada, en determinada situación? ¡No! Pueden existir estadísticas, teorías que más o menos nos acerquen al posible comportamiento, pero siempre nos quedará un gran margen para el error.

¿Puedes conocer a los otros por tus conclusiones sobre alguien determinado o por cómo actúas tú mismo? ¡No! Es fácil que te equivoques, pues no hay dos personas iguales.

¿Puedes conocer a una persona en un espacio x de tiempo? Es difícil conocer a una persona, a su yo más íntimo y, sobre todo, si se pretende hacer en un tiempo determinado. No hay límites de tiempo para el acercamiento entre dos personas. Puede ser cuestión de segundos o llevarte toda la vida y aún así no llegas a conocerla.

Entonces, volvamos al principio. ¿Quiénes son los que viven de acuerdo con la normalidad y la naturalidad, los hombres o el resto de los animales?

La respuesta puede parecer clara: los animales, contestaríamos. Pero ¿en verdad los hombres no actúan de acuerdo con su propia naturaleza orgullosa, esquiva, engreída, llena de hipocresía, dominante y salvaje (sobre todo salvaje)? Lo que ocurre es que pretendemos vestirlo todo de civilidad, bondad y naturalidad y ahí es dónde aparece la hipocresía. Ahí es dónde empezamos a ponernos unos ropajes, unos disfraces que

pretendemos nos muestren diferentes a cómo somos pero que, en el fondo, no consiguen engañar ni engañarnos. Aunque el lobo se vista con piel de cordero, sigue siendo lobo por dentro. Y nosotros, los que nos autodenominamos humanos, nos ponemos muchas pieles diferentes para parecer lo que no somos. Pero si hacemos un análisis con un mínimo de seriedad sobre nuestro comportamiento, enseguida se ve quienes somos y dónde estamos con respecto a lo que nos diferencia del resto de los animales, en cuanto a comportamiento. Nosotros actuamos hipócritamente (es nuestro comportamiento natural). Ellos, el resto de los animales, no. Sólo actúan de forma natural, instintiva.

Dios

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.

- San Juan -

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

- Génesis -

Al principio era la nada. Y de la nada surgió el hombre. Y el hombre creó a Dios, pues Dios surgió y tomó forma en la conciencia del hombre.

- J. L .S. -

Porque.....

La nada era una “ensalada” de materia diversa que producto de explosiones, mutaciones y reacciones químicas, formaron el mundo, el cosmos. Hizo más tarde, al hombre.

El proceso debió de ser largo y complicado. Los primeros seres unicelulares, nacidos a su vez de los diversos aminoácidos y sustancias químicas generadoras de vida, tuvieron que aprender a asociarse, a desarrollarse y a realizar complicadas funciones que dieron lugar, con el paso del tiempo, a seres cada vez más y más evolucionados.

Y de éstos seres evolucionados o, mejor dicho, uno de esos seres evolucionados se convirtió en hombre. Y ése hombre primigenio evolucionó más y más y cuando alcanzó a tener conciencia de sí mismo, cuando empezó a comprender el lugar que ocupaba en ésa “creación”, fue cuando necesitó a Dios, un Dios que le permitiera comprender o explicar a su vez, lo mucho que no alcanzaba a entender de ésa creación.

Y en sí mismo, en su conciencia, creó a Dios, un ser Superior que le llenaba los espacios de incomprensión que para él tenía el mundo, su mundo, su creación.

Porque el mundo existe porque el hombre tiene conciencia de ello. Los demás animales no tienen mundo, no tienen conciencia de mundo. No tienen conciencia. Y por eso fue el hombre el que creó a Dios.

Y creó tantos Dioses como creyó necesarios. Dioses para todos los tiempos, para todas las culturas, para todos los lugares, para todas las actividades.

Dioses con diferentes nombres y servidumbre pero, al fin y al cabo, todos eran el mismo Dios, el mismo Ente Superior que el hombre necesitaba para comprender (tratar de comprender) todo lo que su conciencia era capaz de intuir, de tener y de temer.

Así nacieron tantos Dioses y religiones. Y el hombre se mató por sus dioses, aunque éstos no lo habrían consentido de existir. Pero él los creó y con eso se justificaba. Así fueron creados los Dioses. Así fue Dios creado. Por el hombre.

***** Nota. Hoy sabemos que un diminuto virus o bacteria es capaz de realizar las más increíbles hazañas.

Igualmente sabemos, que una diminuta semilla o semen contienen toda la información genética necesaria para la creación de un nuevo ser vivo, con toda la complejidad que éste pueda tener (millones de células, nervios, arterias, etc.) y la capacidad añadida para seguir aprendiendo de sí mismo, para continuar siempre evolucionando.

De ahí qué ¿porqué no aceptar ésta evolución, demostrada científicamente? ¿Porqué no aceptar que de la nada surgió el hombre y éste, en su pequeñez, necesitó crear a Dios para, al mismo tiempo, poder entender él la grandeza del mundo, de su creación o nacimiento, y de sí mismo como parte de ése mundo, cosas que en los tiempos en que los Dioses fueron creados (y aún hoy todavía en muchos casos) no tienen cabida en la comprensión humana.

Dios es necesario. Ha sido necesario. Y lo seguirá siendo. Y si no existiera habría que crearlo. El nombre que se le dé poco importa. Es una necesidad del hombre y como el hombre puede crearlo, pues lo hace. Lo ha hecho. Y ahí está a su servicio.

Se prendió el fuego...

Se prendió el fuego.

Suavemente se sopla para ver si se apaga, pero sin querer apagarlo. La llama sigue aumentando y la brasa empieza a quemar. Se comienza a retirar los tizones que sólo dan humo, el cual oscurece el cielo y daña a la vista. Alguna llama se va, se aleja con el viento, se evapora. Pero su calor lo ha dejado prendido en las brasas. El fuego luce ahora todo su esplendor y resplandor. Las llamas llegan ya muy altas. Te calientan desde lejos y te queman si estás cerca. Pasado un tiempo, las llamas empiezan a extinguirse y sólo van quedando las brasas, sin humo, sin tizones, sin llamaradas,...

Son esas brasas las que dan un reconfortante calor, fuerte, intenso, tranquilo, duradero,...

Sólo ¿sólo? ha quedado la esencia: brasas limpias, cálidas, agradables,... El amor.

La escalera

Se comienza la ascensión lentamente, aunque en algún momento haya mayor diligencia. Pero el camino es abrupto y está lleno de peligros, no sólo de los peligros naturales de cualquier camino sino también de los obstáculos, de las zancadillas que te ponen los personajes que te acompañan o que observan tu ascenso. Es lento y pesado y cada escalón te parece más y más difícil. A veces retrocedes uno, dos o tres peldaños. Pero otra vez sigues adelante intentando recuperarlos y rebasarlos, si es posible, en un intento de culminar felizmente todos los peldaños y tramos de tu escalera, de la escalera que la vida te pone delante para que la escales, para que conozcas qué hay al final, para que sepas cuál es tu meta, tu historia.

Pero, ¿y qué es lo que hay en la cúspide? ¿Qué es lo que se ve desde allí? ¿Cuánto tiempo vives en ésa altura?

Yo diría que, nada más llegar arriba, nada más escalar el último peldaño de tu particular escalera, empiezas el descenso. Un descenso que lo haces por el lado opuesto

al que subiste, es decir, dejando atrás todos los obstáculos encontrados y reencontrándote, a tu vez, con la sencillez de la vida, con sus modos más sanos y nobles. Quizá algunos se queden allí arriba mucho tiempo e incluso algunos que no bajen o no quieran bajar nunca. Pero lo normal es que todos bajen otra vez al suelo, que sientan lo llano de tus principios. Bajarán, seguro que bajarán todos. Lo que ocurre es que algunos ésta bajada la encuentran fácil, grata y merecida. Mientras que otros se resisten a ello. Porque una vez coronada la empresa que te enfrentaba en la vida, una vez superada la prueba, lo cabal es volver a ser tú mismo.

Hay sólo un problema: ¿Saber realmente cuándo has llegado a la cúspide, a tú cúspide? ¿Saber en verdad el tiempo que debes quedarte ahí arriba? ¿Estar seguro de cuándo debes iniciar el descenso y a qué ritmo? ¿Tener la certeza en algún momento de haber llegado a dónde tenías que llegar, de haber tocado tu “techo”, de haber dado de ti lo que esperabas, lo que ansiabas?

En realidad estos interrogantes son lo primero que tenemos que descifrar. Si se consigue, sabremos si hemos realizado el trayecto correcto, si hemos coronado la escalada satisfactoriamente, sea cuál sea la altura a la que hallamos llegado. Es la mejor forma de sentirse bien, la forma en la que te sentirás siempre cómodo contigo mismo, estés en el tramo que estés de la escalera, o subas muchos o pocos peldaños - despacio o deprisa -, o bajes antes o después de haber disfrutado un tiempo en tus alturas.

Y así, disfrutarás tanto de la subida, como de la estancia, como de la bajada de tu escalera. Porque ésa escalera eres tú mismo, es tu vida.

¿Qué pasó?

Si la felicidad de un día se vio oscurecida, por culpa tuya o mía o de otros ¡que más da!, lo que se perdió era de los dos.

Si desde entonces más nubes que claros cruzan nuestro cielo y el mal tiempo azota a menudo nuestras vidas, los dos tenemos partes iguales en ello.

Los mares, tras un periodo de calma vuelven a la tempestad y el oleaje siempre está en movimiento. Igual ocurre en nuestra existencia, por lo que tenemos que procurar mantener siempre el equilibrio en el mar de nuestras vidas.

Un momento de depresión puede borrar muchos momentos de feliz satisfacción.

Un mal paso en tierra firme y caes. Muchos pasos firmes en terreno abrupto y sigues erguido.

¿Tiramos la toalla o la usamos como vela para que nuestro velero continúe deslizándose por las abruptas olas de nuestro particular mar?

Las leyes de la naturaleza

El Universo ha sido creado y en él hemos sido creados. Insectos, animales, peces y plantas vivimos en él y de él. La diversa variedad de animales se nutre de lo que de forma natural produce tanto la tierra como el mar pero, en muchos casos, nos quita parte de los alimentos que consideramos nuestros. Pero no es así. El reparto, la distribución está hecha con sentido. No sé si la idea ha salido de un maniático o de un dios, pero la perfección y el buen gusto, al parecer, reina en el universo.

La nutrición, si atendemos su forma natural, es muy simple: El pez gordo se come al chico. El animal carnívoro devora a sus compatriotas sean también carnívoros o herbívoros. Los pájaros se alimentan de insectos, granos, etc. No queda ningún animal o

planta libre de la predación. Unos a otros nos destruimos, pero siempre la reproducción pone en su sitio la balanza de la vida, siempre hay nueva vida, el curso sigue,...

En cuánto a la morada, cada cuál escoge el sitio que más le gusta o el que le resulta de más fácil acceso y beneficio. El oso, al frío; las aves a los árboles, las cabras a los pastos, etc. Todo, al parecer, florece y desaparece según una ley intrínseca de la naturaleza y nada hace feo en éste ir y venir de la vida.

Sólo el hombre altera éstas reglas naturales destruyendo o consumiendo más de lo que necesita para su sustento, de lo que necesita para vivir la vida. Y aprovecha recursos hasta su extinción, ya sean éstos vivos o materiales. Y usa su poder y sus conocimientos para dominar, para erigirse por encima de todo, incluso por encima de los demás de su propia especie que tengan menos poder o conocimientos, dominándolos, subyugándoles mediante la guerra o los recursos. Y no es así, no debe ser así.

Debemos de actuar de otra manera. Porque la ley natural así lo exige, porque estamos obligados a ella pues estamos dentro de la misma ley y porque de entre todos los animales nos hemos autodenominado inteligentes, hombres que piensan, y hemos bautizado a nuestros compañeros de mundo con muy distintos apelativos - el primero, animales - para distinguirlos de nosotros (lo que no sabemos y quizá nunca sepamos, es lo que ellos nos llaman a nosotros) por eso, digo, porque tenemos el poder natural de pensar racionalmente, seamos racionales pero dándole todo el sentido a la palabra racional, sin menospreciar a ningún animal y mucho menos de nuestra especie. Hagamos las cosas con altura de miras, con respeto a la naturaleza en toda su dimensión, sepamos que respetar a los animales y plantas no significa que no los toquemos o no nos los comamos, sino que no los destruyamos, que seamos capaces de hacer un uso correcto de todas las cosas a las que tenemos acceso, pues mantener el equilibrio de la vida que se forma en ésta naturaleza terráquea es, a su vez, la mejor manera de conservar nuestros privilegios sobre ella sin destruirnos a nosotros mismos. Cualquier daño fuera de lógica infringido a nuestros congéneres nos será devuelto por la naturaleza. El uso que hagamos de lo que nos rodea, será beneficioso. El abuso, perjudicial. Utilicemos sólo lo necesario, reponiendo y manteniendo la estabilidad biológica. Respetémonos a nosotros mismos, respetando las leyes de la naturaleza.

La amistad

En la vida de toda persona casi siempre hay un alma gemela, masculina o femenina, que es la que se puede nombrar como amigo o amiga. Es ese otro yo que siempre está, y puede encontrarse dentro o fuera del círculo familiar más próximo, estar más cerca o más lejos en cuanto a distancia, ser mayor o menor en edad, ni mejor ni peor que otras personas pero, sin lugar a dudas, para el que goza de ése privilegio ése amigo o amiga es único, distinto, singular refugio para nuestros infortunios y receptor de nuestras dichas. Es la persona con la que, en verdad, compartimos nuestra vida. Aunque estemos distantes por las circunstancias personales de cada uno.

Ése amigo o amiga lo guardamos para nosotros, para nuestra intimidad, porque subsiste un instintivo temor a exhibir aquello que se quiere mucho, por eso los grandes afectos son callados, recogidos y anónimos.

Espacio vital / territorio

Todos los animales tenemos la necesidad de un determinado espacio para el desarrollo íntegro de nuestro yo como individuo y como miembro de un colectivo.

Si nos falta ese espacio vital, optamos por volvernos dóciles y domesticados, aunque no voluntariamente y es lo que les ocurre a los animales enjaulados o acotados en zoológicos o a las personas reprimidas y obligadas a vivir en guetos, reservas, cárceles, etc., o, por el contrario, nos volvemos irascibles, con una agresividad y furia pronta al uso y al abuso de la fuerza (véase lo que ocurre con las guerras que nunca acaban, ya sean por territorios, cultura, jerarquías, nacionalismos, etc. y hablo de las guerras que se producen cuando está en juego un mismo espacio, no las otras que hincan sus raíces en la religión, aunque a veces ambos conceptos se mezclan).

El espacio vital es un espacio en el que el individuo puede desarrollar su personalidad sin colisión con los demás individuos y a la vez, ésta se integre y se enriquezca y enriquezca a los demás individuos que comparten el mismo espacio vital comunal.

Si nos falta espacio o estamos en una zona de represión, no podemos desarrollar todas nuestras capacidades: perdemos energía y actividad, se produce infelicidad y desasosiego y todo ello puede tender a cambiar nuestro desarrollo haciéndolo agresivo y conflictivo.

Por estas razones el desarrollo político y legal de las libertades es la acción más importante que tiene que establecer y cuidar cualquier estado, defendiendo la libertad de todos y cada uno de sus miembros y cuidando de que ésta no entre en colisión con la de los demás.

De ese desarrollo de las libertades depende mucho la felicidad de las personas y de eso la prosperidad, progreso, cultura y, en definitiva, la evolución e integridad del ser humano.

Vivir

Vivir significa, que sientes. Y según la ciencia médica, tenemos cinco sentidos en nuestra anatomía con los cuales percibimos -sentimos-, las sensaciones que nos rodean, con sus diferentes colores, sabores, olores, etc. Sensaciones que se tornan infinitas, pues tal es la cantidad de colores, sabores, olores, etc. que existen. Así pues, nuestros cinco sentidos se convierten en un gran catalizador que realiza con precisión miles de sensaciones diferentes, que tenemos una inmensa capacidad de sentimiento, que incluso varía en el tiempo y a cada edad tienes “clases” distintas de sentimiento, distintas formas de sentir lo que estás viviendo.

Pero a pesar de tener tantas facilidades y capacidades para vivir intensamente o, lo que es igual, para sentir los diversos placeres y goces que nos rodean en la vida, la mayoría no vivimos nada más que una pequeña parte, no somos capaces de sacarle todo el jugo a nuestros sentidos.

Muchas personas gastan demasiado tiempo como desconectadas de la vida, sin ver ni notar lo que les rodea, simplemente está, como vegetando. Quizá no han aprendido a vivir la vida plenamente, quizá es una falta en su formación para la vida, o quizá es que no saben identificarse consigo mismo.

Desde que naces, empiezas a tener las sensaciones de vida con el tacto de la ropa con te cubren, las caricias de los senos de tu madre, los besos que te prodigan los familiares que te rodean, los llantos que emites sin saber porqué, los sonidos agradables

– o desagradables – de las voces que percibes, las caídas o rozaduras que te haces con los muebles que te rodean, etc.

El sabor de un vaso de leche, un dulce, una guindilla picante, un chichón, los juegos, los juguetes, el paisaje, la música, los ruidos, los gritos, los guisos, etc., todo son sensaciones que te penetran, que entran en ti, que analizas y catalogas casi sin darte cuenta, sin pensar que lo estás haciendo, sin siquiera hacer una clasificación concreta de esos hechos, sólo que tu, digamos, ordenador central, tu cerebro, los cataloga como gratos o no gratos: me gustan, no me gustan, ...

Cuando te empiezas a hacer mayor, todos éstos sentimientos unidos a los que te producen la belleza de un paisaje con todos sus contrastes, el canto melodioso de un pajarillo, el suave rumor de un arroyuelo al deslizarse contra las rocas, la brisa marina que inunda todo tu ser al azotar tu rostro, el candor de la risa de un niño, etc. tantos y tantos sentimientos que, a fuerza de conocerlos, empiezas a no reconocerlos como importantes, empiezas a olvidar sus primeros mensajes, empiezan a no hacerte sentir nada cuando los recibes.

En ése tiempo, empiezas a volcar tu capacidad de sentir hacia eso que se llama amor, hacia ése placer que nos da el sentir algo por otra persona, a la vez que tú percibes lo que por ti siente ésa otra persona. O ésas otras personas. Al principio vuelcas toda tu capacidad de sentir hacia ése fin. Y gozas - y sufres a la vez – con el placer del sexo, del cariño, de las caricias, del sentimiento amoroso, ... Pronto parece que no vives por ti mismo, sino a través (o en unión) de ésa otra persona. Es el misterio del amor. Pero, (siempre hay un pero para todo), nuevamente empiezan a ser demasiado conocidos esos sentimientos y ya no son lo mismo. En la mayoría de los casos, empiezas a limitarte a la exterioridad de las cosas, al sexo, el contacto físico, al placer de un momento concreto, sin que todo lo que antes te estremecía ahora consiga ni emocionarte. Parece que cuando colmamos una satisfacción, un sentimiento, necesitamos superarnos conociendo, sintiendo algo más fuerte aún. No conseguimos valorar cada sensación en sus justos términos y gozar de ella, tal cuál es, sin adornos y así desperdiciamos la ocasión de vivir plenamente todos y cada uno de los momentos y sensaciones que recibimos a lo largo de nuestra vida. Vamos olvidando (o dándole un valor menor) a las múltiples y agradables sensaciones de la vida.

Seguimos haciéndonos mayores y recibimos el calor de un nieto sobre tus rodillas a la vez que te cuenta historias increíbles, los paseos – en solitario o acompañado – que ya tu edad necesita para mantener tu forma, la tan oída voz de tu esposa que igual grita, gruñe o, simplemente, habla, pero que en cualquier caso es voz conocida, acariciadora, o el simple aroma de las flores o la tierra mojada: el paisaje, las nubes, los pájaros,...

Todo son sentimientos: una puesta de sol, un río desenfrenado, la lluvia – ya sea suave, ya torrencial -, el canto de la chicharra, el cric cric del grillo, el viento que nos azota, que nos acaricia,...

Sí, muchas son las cosas que podemos sentir, que podemos vivir y, quizá, la más importante el Amor, con mayúscula, pues es el mayor goce de todos o al menos diferente a todos los demás, pues te hace sentir más por otra persona que por ti mismo. Pero en cualquiera de los casos, deberíamos ser capaces de valorar todos los sentimientos - y en todo momento – dándoles el valor real que cada uno tiene para nosotros y, por consiguiente, disfrutándolos plenamente. Si se pudiera hacer una suma de esos valores, de esos hechos sentidos, ésa suma sería el total de nuestra vida. Ni más ni menos.

Mi camino

A lo largo de mi vida me he ido trazando metas alcanzables a corto / medio plazo y, una vez superadas, he planeado nuevas metas.

Así he ido dejando atrás trabajos y actividades que, una vez conseguido su entendimiento, su dominio, me permitían trazar sobre bases cada vez más firmes, una nueva meta que mantuviera vivo mi interés en lo que hacía. Así también, han quedado atrás ciudades, casas, pueblos o cosas materiales, pues sólo han sido de utilidad para la consecución de esas metas.

Por lo general, siempre me planteo retos que alberguen alguna dificultad, pues lo fácil tiene poco interés, no te obliga a superarte constantemente.

Los caminos de la vida

Nacemos. Dependemos totalmente de los demás durante un periodo prolongado del tiempo de nuestra vida. Avanzamos por el camino o caminos que nos marcan, por el que nos llevan.

Después de estar un tiempo tutelados, iniciamos en un punto determinado del camino que hemos seguido hasta ahora, nuestro propio camino como seres independientes, nuestro punto de partida hacia nuestra identificación, nuestra propia elección libre. ¿Qué camino seguimos?

Hay cientos de caminos posibles. Conocemos algo de esos caminos, por la enseñanza recibida de las personas que nos han guiado hasta ahora. Pero sólo podemos elegir uno. Tenemos que desechar los demás y hacer nuestra elección.

Una vez elegido un camino, ya no es posible volver atrás, volver al inicio, volver al punto de partida. Sólo es posible, en un momento dado, buscar otro camino, tomar un atajo y cruzar hacia otro de los caminos existentes y seguir éste desde ahora. Pero ya hay una parte de nuestro camino recorrida, aunque ahora lo dejemos otro. Esa parte ya está andada. Puede haber resultado negativa o positiva, según nos haya ido en ése camino, aunque si lo hemos dejado es porque no nos satisfacía plenamente.

Este proceso de dejar unos caminos y cruzar y seguir por otros podemos hacerlo muchas veces (de hecho muchas personas lo hacen) y aunque parezca que el resultado de cambiar de dirección muchas veces no es beneficioso, pues conoces muchas partes pero sin terminar ninguna, en algunas ocasiones si es muy fructífero. Eso sí, tienes que haber acertado en tu elección.

En conclusión, tras unos primeros pasos en la vida en la que te llevan por un sendero, en una dirección concreta, llega el momento (tu punto de partida) en la que tú vas seleccionando la dirección y camino que quieres seguir y aunque muchas veces escojas el que no te han recomendado, o el que parece más difícil de seguir, hay personas que triunfan y llegan a la meta que se han trazado. Pero también hay otros que se quedan en el camino, sin alcanzar la meta.

Lo uno y lo otro, puede depender (y de hecho depende las más de las veces), de que hayas tomado a tiempo tu punto de partida, sin adelantarte ni retrasarte. Que lo hayas tomado cuando tienes la madurez necesaria para hacerlo, madurez que no es coincidente con ninguna edad determinada, que es diferente para cada persona y además de la edad influyen otras circunstancias personales en las que se incluye las familiares, económicas, culturales, entorno, etc. en el que cada uno mueve. Todo esto influye, además, poderosamente en la personalidad de cada uno que es, a la postre, la que va a

determinar tu camino, tu elección. Porque eres tú el que eliges el que te fijas el rumbo. Tú y nadie más. O entonces es que no eres tú.

Dos direcciones

Cuando la intención, el sentimiento y la acción fluyen en una sola dirección, no existe unión.

Cuando una parte espera a que la otra pida, dé, manifieste o facilite, no hay igualdad.

Cuando las preguntas no se formulan, no se recibe respuesta; cuando no sabemos lo que creemos saber, erramos.

Cuando no compartimos, sino que hacemos un uso interesado de lo que nos ofrecen, somos egoístas.

Cuando...

Cuando las cosas, todas las cosas – intención, sentimientos, acción, preguntas, respuestas, dar, recibir, etc. – fluyen libremente en dos direcciones que se encuentran en un punto común, sin sujeción a normas establecidas por leyes, cultura o educación sino que nacen del interior de la persona, de aquello que nos hace humanos desde nuestra propia naturaleza, entonces, amigo mío, sólo entonces se puede usar con propiedad la palabra AMISTAD. Y entonces, sólo entonces, esa palabra encierra todo el cariño que tenemos, podemos y queremos compartir.

La moral cristiana

La moral cristiana, que pretende ser considerada como ley sobre (no, para) la humanidad, pues considera como justo que sus normas tienen carácter imperativo y absoluto dimanadas de una divinidad y no de una imposición de los hombres, aunque sean éstos quienes la impongan; que no admite errores pues, aún cuando el hombre yerra, no es así para su inspirador, aunque -¡otra vez!- sea el hombre el que la aplica; que no tiene en cuenta para nada a la naturaleza, es más, que actúa contra natura en la mayoría de sus normas, en fin, que aunque se diga inspirada por la divinidad, es ley moral hecha por unos pocos para que sea de aplicación a unos muchos: la iglesia, el clero son los que la dictan y el resto de los humanos los que tienen que acatarla.

Y en sus disposiciones, inventa una vida más allá de la vida a la que se llega a través del alma (otra parte o concepto inventado para hacerla posible) y que por ésta solo razón sea llevadero la renuncia a la propia vida, a la propia naturaleza, al propio hecho del ser de éste mundo, que es el único que vemos, sentimos y tenemos.

Así, hay que renunciar a la naturaleza del sexo, quiero decir, del disfrute del sexo, pues se lo considera impuro y solo propio para procrear; se da rienda suelta a una serie importante de prohibiciones basadas en lo que debe ser el recato, la honestidad, lo espiritual, sin considerar para nada al hombre como especie animal ¿humana?, puede que sí, pero no en todos los casos; desprecia olímpicamente los instintos fundamentales de la vida, haciendo del hombre un ser confundido, con miedo al más allá, con miedo al disfrute de esta vida, so pena de andar vagando eternamente por el purgatorio, etc.

Es esta tenaza que nos oprime, este miedo ante el misterio y lo extraño, lo que ha hecho que sean, los mismos hombres a los cuales se les presenta como moralmente cristianos, los que hayan acudido frecuentemente a las guerras, la destrucción y la eliminación del contrario, de la otra cultura, del otro que no entiende nuestra verdad para salvar su alma (su cuerpo no importa que muera, ni que sus bienes sean destruidos o, mejor, que pasen a propiedad de los justos cristianos que ellos sabrán darle un

beneficio más moral, ni que se arrasen familias, pueblos y estados enteros en nombre de la verdad de la moral cristiana, en fin, que lo que importa es salvar su alma y así, el hombre con moral cristiana ha cumplido su misión que es la de salvar almas (insisto, aún a costa de la muerte y destrucción del impío).

Todo esto es un poco como lo del perro del hortelano: ni como (pues el hombre vive con renuncia a su propia naturaleza, a su verdadero yo y en un “encierro” que no le permite evolucionar con racionalidad sino desde el punto de vista de la moral obligada) ni deo comer (pues a los que disienten, se les acorralla, se les humilla, se les tacha de malvados hijos de Satanás y, al final, se les aniquila).

De todo esto sabía mucho más que yo Friedrich Nietzsche y así lo dejó escrito en *Ecce Homo* y en su *Zaratustra*. Sus conclusiones son una inteligente visión y crítica de la moral establecida dignas de ser conocidas, algo que algunos hubieran impedido de poder hacerlo. Afortunadamente, no lo pudieron hacer y, por tanto, podemos gozar de conocer también los puntos de vista de los que no están de acuerdo con la moral cristiana, como Nietzsche. Y podremos elegir, cosa que tampoco nos permite hacer la moral cristiana.

Absurdos

¿Por qué tenemos que decir *jilipollec* para intentar mantener viva una charla, para parecer no sentir incomodidad si callamos? ¿Qué tienen de malo los silencios, incluso, los largos silencios? ¿Cuál es su incomodidad y porqué? ¿Acaso los silencios no transmiten, a veces, más que las palabras?

Hablemos, sí, pero demos su justo valor también a los silencios.

La Soledad

La soledad se va acercando a ti cuando empiezas a notar la diferencia que te separa de los demás, que tus análisis raras veces coinciden con los del resto, lo que te lleva a una singular fuente de creación e imaginación, a una fertilidad creativa propia, hasta que la soledad te alcanza de lleno sintiéndote feliz en ella, casi creándote adicción. ¿Puedes compartir entonces con tu pareja ú con otros tu mundo? Pues, difícilmente porque ya necesitas de manera vital ese espacio propio que no quieres compartir. Solo puedes utilizarlo como motivo de intercambio de pareceres, de charla, de relación de amistad – con tus auténticos amigos, por supuesto -, aunque es posible que en alguna auténtica amistad encuentres la forma de compartir tu espacio y mundo.

Al adicto a la soledad le asusta la relación en pareja, ya que le hace vulnerable el compartir la responsabilidad emocional de dos, por lo que conlleva de responsabilidad para con los hijos, etc.

No le asusta la responsabilidad en sí, ni material ni para los negocios o la guerra, pero sí la emocional, se siente débil en la corresponsabilidad del amor.

En cualquier caso esto es así, pues por naturaleza a la mujer le motiva más el misterio, las emociones, lo no tangible y tiene menos seguridad profesional. El hombre, en cambio, trabaja más sobre la materia y menos sobre las emociones.

La otra comunicación, la no oral.

Siempre me ha interesado – y a veces maravillado – el conocimiento de los medios que usamos los animales para comunicarnos entre los que incluyo, lógica y principalmente, a los humanos.

Parecer ser que el habla sólo la usa el humano para comunicarse, si exceptuamos ligeros parecidos en algunos animales a los que a través de un gran esfuerzo de enseñanza/aprendizaje han conseguido emitir palabras, si bien no parece que comprendan lo que dicen, y, desde luego, es el medio más importante que tenemos los humanos para la comunicación y que nos ha servido para llegar al grado de inteligencia y conocimientos en el que nos encontramos.

Junto al habla, la escritura nos ha permitido la transmisión de información y conocimientos a través del tiempo y generaciones, aportando continuamente nuevas bases sobre las que se va apoyando la innovación y el progreso.

Pero en éste breve inventario, me quiero referir principalmente a ésa otra comunicación corporal y mental, que posiblemente sea la base y origen de la comunicación, y que nos permite relacionarnos con los demás por otros medios.

Y en éste terreno podemos apreciar como cada persona manifiesta “cosas” de muy diversas maneras, ya sea con la boca, ojos, cabeza, brazos, manos, pies/piernas, etc., es decir, todo el cuerpo con su propio movimiento o con un estudiado movimiento, comunica infinidad de datos a los demás sobre la personalidad o intenciones de esa persona.

Los ojos, para mí el órgano más importante y bonito del humano, nos permite transmitir, y en este caso sin posible engaño a no ser que seas un maestro perfecto en el mentir o un actor como la copa de un pino, todo lo que siente la persona: amor, cariño, odio, amistad, pena, alegría, aceptación, rechazo, etc., es decir que “todo lo dicen los ojos aunque lo callen los labios”.

Los ojos son, además, precisión para lo hablado, garantía de fiabilidad, seguridad y confianza o, por el contrario, te ayudan a dudar, rechazar o tomar precauciones y a pedir otros “informes” adicionales que te aclaren el porqué los ojos dicen una cosa mientras de los labios sale otra.

Saber leer en los ojos es algo muy importante y seguramente lo más emotivo del ser humano.

Además hay infinidad de otras expresiones faciales que apoyan a los ojos, como las que puede aportar la boca, la cara, los gestos, algunos *tics*, posiciones de la cabeza, asentimientos, negaciones, etc., todas ellas casi de la misma importancia que lo transmitido por los ojos.

Observar gestos y ojos, entenderlos y saber apreciarlos nos ayudara a tomar decisiones sin equivocarnos, pues estos gestos y miradas “lo dicen todo”.

Las manos y brazos, con sus movimientos, palmadas, gestos, llamadas, adioses, etc., es otra gran fuente de transmisión y comunicación con los demás.

Además, las manos con sus abrazos y caricias, pueden transmitir una gran cantidad de sensaciones y emociones que complementan a las caricias que se puedan transmitir por los ojos o labios. Por supuesto que también pueden transmitir rechazo, desinterés e, incluso, odio.

Y el cuerpo, todo él, con sus movimientos, contoneo, bailes, etc. también expresa muchas cosas: brusquedad, suavidad, tranquilidad, cansancio, nerviosismo, fuerza, exasperación, excitación y un largo etcétera de expresiones nos comunica.

Pero hay, sobre todo, un tipo de comunicación no oral que a mi me llama poderosamente la atención. Y es el de la comunicación mental.

Parece claro que nuestras mentes toman contacto entre sí, antes incluso de que nosotros nos hallamos dirigido la palabra o cruzado una mirada, y en ese contacto

mental, nos hemos transmitido la información necesaria para saber como somos, de manera que cuando, finalmente, nos miramos o hablamos por primera vez, en ese instante (según algunos estudios en los primeros 30 segundos) ya sabemos como somos realmente o, mejor dicho, si nuestras mentes han coincidido y somos compatibles, si hay comunicabilidad entre nosotros.

De ahí que, cuando conocemos a alguien, en la primera impresión nos puede caer bien, mal o sernos del todo indiferente y esto responde al nivel de comunicabilidad con el mismo, existiendo muy pocas posibilidades de que cambiemos esta impresión inicial al ir conociendo mejor al otro, todo lo contrario, es posible que la refuerce.

Dicen que, científicamente hablando, nuestra mente avanza, analiza y razona a mayor velocidad de la que racionalmente somos capaces de asimilar, así que se adelanta a nuestros sentimientos y sensaciones con respecto a lo que nos rodea.

Esta mente y estas sensaciones y comunicación mental, son las responsables de los llamados flechazos, o del dicho ese de que “nos da mala espina” alguien o algo, o de ese empezar a tararear una canción segundos antes de que la escuchemos, o de esa coincidencia que se da a veces entre dos personas que piensan lo mismo o dicen lo mismo y al mismo tiempo, o de cuando vamos a coger el teléfono para llamar a alguien y, en ese momento, ese alguien es el que nos llama, etc. etc.

Son transmisiones mentales que tienen un cierto parecido con las ondas de radio, conectan allá donde se produce sintonía entre dos mentes circulando la transmisión en ambas direcciones y en la misma frecuencia, cual si hubiera aparatos emisores y receptores en los dos puntos y sintonizados en esa frecuencia

Se sabe por estudios y experimentos realizados en relación con el poder de la mente, que sólo usamos un porcentaje bastante pequeño de todo el potencial que tenemos y que probablemente las posibilidades de la fuerza mental, su capacidad, es mucho más importante de lo que podemos imaginar y seguramente utilizable para muchos más fines de los que pudiéramos sospechar.

Porque solamente esa capacidad de comunicación mental a la que me refiero, es ya de por sí lo suficientemente importante, más quizá que todas las otras formas de comunicación, aunque parece ser que es la menos estudiada y, por tanto, la más desconocida.

La vida en pareja: dos mejor que uno.

Desde los tiempos más remotos las relaciones de pareja han pasado por situaciones que van desde la esclavitud, o casi, hasta la más completa libertad de cada parte que, en algunos casos, son más de dos, pues no están tan lejanos los tiempos en que tener esposa y querida era un signo de distinción, por ejemplo.

En tiempos no tan remotos y aún hoy en demasiadas partes del mundo, todavía se da el hecho de que la mujer es esclava de su marido, está sujeta a una serie de normas sociales que la obligan a cumplir un sumiso rol de esposa (¿o se puede decir de servidora del hombre en todos los aspectos, incluido el sexual?).

Los tiempos fueron cambiando y en algunas sociedades avanzadas se llegó a una igualdad, al menos formal, en relación con las decisiones comunes, las que afectan a la pareja como tal, incluyendo las de cada parte.

Con la cada vez mayor incorporación de la mujer al trabajo remunerado y fuera de casa, ya que antes, al parecer, su trabajo era sólo (¿sólo?) la casa y los niños, estamos asistiendo al inicio de una nueva forma de entender las relaciones de pareja: hombre y mujer mantienen su libertad, su independencia (económica e incluso de residencia) y

comparten, eso sí, aquellas cosas que les unen, que les atraen mutuamente, que les hace sentir y sentirse identificados el uno con el otro.

Y es que no puede ser de otro modo. Aunque, ciertamente, compartimos una herencia genética común, difícilmente se darán dos individuos iguales al cien por cien. De ahí que nuestra individualidad tire de nosotros hacia el yo, aunque haya veces (algunas fugaces) que creemos estar más en y con el tú, en el otro.

Pero pasado el momento del no querer (o no saber) ver las diferencias, estas aparecen situando a cada parte de la pareja en su estado original, en su forma de ser como individuo.

Y es aquí, quizá, donde habría que hacer un esfuerzo educativo para que cada cual conozca y respete a su yo y, al tiempo, intente comprender y sobre todo respetar el de los demás. Educar en el respeto al individuo, al diferente, a la libertad del otro sin más límite que la libertad de los demás. Y si tenemos ese conocimiento y respeto por nosotros mismos y por los demás, se elegirá de manera confiada y segura a la pareja más cercana a nuestro yo, sabiendo qué, cuánto y cómo puede ser compartido y si no se alcanza el grado de satisfacción y compenetración deseados y llega la ruptura o, dicho de otro modo, la finalización de una forma de relación iniciada y entendida como un único ente, la pareja, que esto no signifique ningún trauma para nadie y pueda continuarse con una relación diferente en la que cada parte aporte lo común que les una, lo que sea compatible con la otra y, mucho menos, que no degeneren en los desgraciados conflictos familiares que pueden acabar en un trágico suceso, harto frecuente en nuestros días, en el que una de las partes, generalmente la más fuerte, hace pagar a la otra su falta de sintonía o su burrez.

Estamos en un mundo abierto y nacemos de forma individual y, en teoría, libres. Unámonos libremente manteniendo nuestro yo y estableciendo el cuánto, el qué y el cómo se comparte ese yo. Y el dónde pues, al dicho de ¿en tu casa o en la mía?, se puede responder que en ambas. Los dos pueden tener su casa y, a su vez, compartir con el otro la suya. Porque siempre será mejor dos, que uno. Dos individuos sumando sus potencialidades, sus impulsos vitales, que no un dúo, una pareja, en el que cada individuo tenga que renunciar a parte de sí mismo para ser compatible con el otro. Es mejor sumar amigos, aficiones, gustos y utopía que tener que limitarlos en aras de poder tener un espacio común. La prueba la tenemos en el noviazgo que es reconocido como el mejor tiempo de la pareja. Cada parte vive en su casa o en la de sus padres y mantiene, por tanto, su potencial individualidad, compartiendo con su pareja aquellas cosas comunes pero manteniendo sus amigos, su entorno, su yo.

Porque se puede ser libre viviendo juntos siempre que la unión no signifique ahogo, no signifique tener que hacer todo juntos. Pero si es esto lo que ocurre, ambos son esclavos el uno del otro.

El tiempo

El tiempo de la vida es relativo.

Hay quienes habiendo vivido muchos años, poco han vivido y hay quienes con una corta existencia viven intensamente.

Hay quienes por mucho que vivan, el deseo de los suyos es que sigan aquí por más y más tiempo, y otros, por el contrario, les parece que *tardan demasiado* en dejarlos.

Hay, en cualquier caso, un tiempo único para cada uno, irrepitible y la forma en que ese tiempo se llene, se viva, también es única e irrepitible.

Y por más que queramos cambiar a ese ser su forma y modo de vivir, su tiempo y cómo llenar su vida, difícilmente podremos y, en todo caso, no tenemos ningún derecho a obligarle a vivir de manera diferente a la que haya escogido.

Sólo podremos, en todo caso y no resulta fácil, influirle de alguna manera, aunque casi siempre el resultado final será el que la realidad se impondrá y su tiempo será el fijado y su forma y modo los que su genética, origen y cultura, etc., tengan establecido. No podremos influir en la vida de otro. Entonces, ¿qué podemos hacer?

Solo unirnos a su destino, si esto es lo que nos hace sentirnos bien, y reír y disfrutar cuando ese ser querido así lo haga y llorar con él cuando las cosas le van mal, o llorarle cuando nos deja.

Pero esa unión a otro ser tiene que ser desde nuestro yo, sin que perdamos nuestra propia forma y modo de vivir nuestra vida. Así los dos disfrutarán en lo que les une dejando pequeñeces y mezquindades a un lado, pues nada aportan a nuestro existir. Y el día que nos vayamos, lloremos el uno al otro, sí, pero agradezcamos y estemos felices por ese tiempo vivido en común.

Eso es, en realidad, lo que nos queda de nuestro tiempo. Lo vivido.

El tránsito por la vida

Los comienzos de la vida, según parece, empiezan ya en el vientre de la madre. Aunque como no es una cuestión científicamente definida, llamaremos a este periodo **tiempo de oscuridad**, pues todo lo que podemos sentir o percibir lo hacemos sin luz, en la más absoluta oscuridad.

Con el nacimiento iniciamos nuestro **periodo de luz**. Todo se hace inmenso y luminoso y si no fuera por el calor y seguridad que nos aporta el contacto maternal, lo viviríamos con miedo.

Le sigue casi de inmediato, el **tiempo de aprendizaje**, donde todo lo tocamos, lo probamos, lo rompemos, lo asimilamos, etc., tratando de identificarnos con respecto al medio.

Más tarde te llega el **tiempo de la ilusión**, te crees fuerte, poderoso, con capacidad y parece que te quieres comer el mundo, ser el número uno.

Le sigue el **tiempo de la realización**, dónde te pones a prueba a ti mismo y trabajas y desarrollas iniciativas tendentes a consolidarte, a tener un puesto en la sociedad.

Le sigue el **periodo de madurez**, donde vas asimilando y poniendo cada cosa en su lugar y, por tanto, actuando con más realismo y pragmatismo.

Viene después el **tiempo de la tranquilidad** donde tienes pleno dominio sobre tus capacidades y tu entorno y ya solo te dejas llevar por los acontecimientos.

Le sigue un **tiempo contemplativo**, de análisis y estudio de tu vida, de la vida y vives esos momentos como recordando las cosas buenas y malas vividas.

Te resistes pero llega **el ocaso**, cuando ya las fuerzas físicas te empiezan a fallar y empiezas a notar como poco a poco, cada vez más moléculas te van abandonando y pierdes energía.

Y, finalmente, **el final**, donde ya no te puedes valer por ti mismo y tienes que ser ayudado, pues todas las piezas de tu cuerpo empiezan a chirriar: ahora un dolor, mañana la tensión, el otro un catarro que no cesa, etc.

Y todo ese final nos lleva más o menos a dónde empezamos, aunque ahora ya sin vida.

Nos lleva a **la oscuridad más absoluta**, al más allá.

Porque, más allá no hay luz ¿no? ¿O sí?

Un amor se deja por otro mejor

A veces, nos enamoramos o creemos que estamos enamorados y si la persona que recibe nuestro amor nos corresponde, todo es maravilloso.

Pero a veces, algunas veces, ocurre que ésa persona en la que hemos puesto todo nuestro amor, un día nos deja bien porque ha encontrado a otra mejor, bien porque no se siente lo suficientemente cómoda con nuestra compañía.

Y nos sentimos perdidos, abandonados, despreciados, ninguneados, ... Y algunos-as insisten en darle su amor, en pedirle que sigan a nuestro lado, en rogarle, en llorarle, en.. No, no es eso. Porque si alguien nos deja, sea por la razón que sea, ya no será posible volver atrás a recuperar los tiempos pasados. Nunca ya será igual a lo vivido aún cuando fuera posible un reencuentro. El amor no tiene vuelta y aunque el cariño entre las personas pueda seguir siendo el mismo, la relación de convivencia se deteriora grandemente con una separación hasta el punto de no poder recuperarse jamás. No es cierto de que se pueda olvidar todo y volver como si nada.

Porque si esa persona se fue de nuestro lado es porque había algo o alguien con lo que se sentía mejor, es decir, no estaba a gusto a nuestro lado, no se sentía satisfecha de nuestra relación de convivencia.

¿Qué hacer entonces? Simplemente, dejarla marchar sin ira, sin rencor. Sin sentirse despreciado, porque, al fin y al cabo, el animal humano es un animal polígamo que puede pasar toda su vida junto a su pareja, si ha encontrado la adecuada, o tener la necesidad de buscar, de seguir buscando aquel mejor amor. Aunque le vaya toda la vida en ello. Y ni le podemos culpar, ni debemos sentirnos mal por su pérdida. Son cosas de nuestra naturaleza. Aunque, también, nuestra naturaleza nos dejará algunas lágrimas por la pérdida que hemos tenido. Pero, mejor antes que tarde, la sonrisa y tal vez otro amor, aparecerá en nuestra vida, porque en realidad nunca acabaremos de saber dónde está nuestro verdadero amor.

La razón

¿Qué tienes tú la razón? O, no que la tengo yo.

Pero ¿de qué estamos hablando? ¿Qué razón, de qué razón?

Pues si son, tuya y la mía, el resultado son dos.

¿Acaso hay muchas razones? Sí. Tantas como pensamientos, tantas como puedan discernir nuestro sentido y racionalidad. En cualquier caso, sí, hay una razón, una sola que tiene la fuerza de la lógica y del sentido común del ser humano, si este actúa de acuerdo con su naturaleza y humanidad. Y ésta razón debe, debería, estar siempre cercana a todas las posiciones razonadas, debería ser el centro en el que todos los razonamientos puedan confluír. Esta es la razón, esto es lo razonable. Aunque quizá el problema radica en que no se puede hablar de un “sentido común del ser humano” y de ahí los diferentes posicionamientos en relación con la razón pues, cada cual, tiene, quiere o intenta imponer la suya.

El sombrero.

¿Dónde estará mi sombrero? ¿En qué recoveco de la moda o los usos lo he perdido?

Del adorno de laurel de los romanos, pasando por las pamelas de las grandes damas de otros tiempos, del sombrero de copa, la gorra en sus diferentes variantes - boina, chulapa, militar -, el sombrero cordobés, el de la pluma de perdiz (cazador), el flamenco, el de vaquero, etc. etc.

Tanto mujeres como hombres han sido casi en todos los tiempos amantes de adornar su cabeza con un sombrero ú otros objetos que la hicieran distinguida, que mostrara diferencia.

Pero en los tiempos modernos, parece ser que la mujer utiliza el pelo y los diferentes colores y peinados a él aplicables, para mostrar ésa diferencia. Y el hombre, aunque en algunos casos sigue en esto los cánones de la mujer, en la mayoría de los casos pasa simplemente de sombrero y de peinados que muestren diferencia.

¿Nos estamos olvidando del sombrero? Pues así parece ser, ya que son raros los casos en que se ve un uso cotidiano del mismo. Muy pocas mujeres lo usan ya y, los hombres, aunque hay algunos que hacen uso de la gorra o del sombrero o de ambos, son también muy pocos.

Y para más “inri”, vemos muchas cabezas adornadas con la típica gorra tipo béisbol americana, sin que posiblemente los que la usan hayan hecho intento alguno por verse frente al espejo y comparar la clase que da una gorra o sombrero típico frente a la imagen del tipo con gorra americana.

En fin así será si así es, pero yo, desde luego, sigo prefiriendo mi gorra o sombrero y sigo viéndolos en otras personas como un elemento distinguido de nuestro atuendo.

Internet nos libraré de la corbata

Vengo del siglo XX y estoy entreabriendo la puerta del siglo XXI. Y voy a entrar en él con mi elegante corbata.

Claro que algunos utilizan otros calificativos para ésta prenda de nuestro vestuario: engorro, adefesio, sogá al cuello, desfase entre el modernismo que nos rodea, insoportable, de otros tiempos, pesadez, incómoda, poco o nada útil, no aporta nada a la elegancia, insufrible,... etc.

El mundo de la moda en el vestir (y en otras modas) cambia en los últimos tiempos cada año o temporada. La forma de vestir de las mujeres ha sufrido ¿gozado? de tantos cambios que es un placer hacer un recorrido por ellos.

Y mientras tanto, los hombres siguen aferrados a su traje y corbata como elementos de distinción. ¿Distinción de qué? ¿Qué es lo que nos diferencia? Que somos capaces de seguir impertérritos vistiendo el mismo disfraz siempre.

A mí siempre me ha parecido que llamar *bien vestido* a un hombre con traje y corbata es, cuando menos, desconocer el arte del bien vestir o una estupidez, si contraponemos que llamar *bien vestida* a una mujer tanto vale un traje de noche – corto o largo -, que unos vaqueros, que un short con camisa atada por encima del ombligo, que un simple trapo enrollado en su cuerpo.

Ellas buscan en su vestimenta no sólo la elegancia, sino también el placer del cambio, de la variación, del goce de experimentar lo nuevo, pasando desde lo simple y cómodo hasta lo sofisticado y exquisitamente complejo.

Y mientras, nosotros seguimos inamovibles, sin ideas ni – al parecer – deseos de cambio. ¿Tendrán que decirnos las mujeres qué y en qué tenemos que cambiar o, quizá, es que estamos así porque ellas lo quieren, porque ellas nos “obligan” a no cambiar, a no modificar nuestros hábitos para ser así las únicas que realmente disfruten del placer de la distinción?

Nosotros, los hombres, nos distinguimos por la corbata. Ellas, las mujeres, por el placer de sentir nuevas sensaciones, emocionantes e innovadoras siempre.

Así somos. O así nos “dejamos” ser. Aunque, al parecer, llegó nuestra hora: ¡Internet nos libraré de la corbata!

¡Ya estamos en el 2000! Y ahora, ¿qué?

Dos mil... ¿qué dos mil? Dos tercios de la población mundial no están viviendo en el año 2000. El calendario judío que se inicia, según la Biblia, el día de la creación del mundo llega al año 5760, mientras que los chinos estarán en su año lunar número 4698 de acuerdo con su calendario nacido bajo el signo del dragón y para los musulmanes su calendario marcará el año 1420 de la Égira. Y seguro que hay otros pueblos o grupos étnicos que se rigen por otros calendarios diferentes a éstos.

Pero celebramos el 2000, es decir, el cumpleaños de Cristo, pues éste calendario gregoriano toma como inicio el nacimiento de Cristo. Además celebramos el principio del tercer milenio aunque si se atiende a la lógica, el inicio del tercer milenio debe de corresponder al 1 de enero del 2001.

Por otro lado, según nos dice la ciencia ésta Tierra que habitamos nació hace unos 4.600 millones de años al mismo tiempo que el Sistema Solar al que pertenecemos en éste inmenso Universo que se cree tiene unos 12.000 millones de años de existencia. Y los primeros brotes de vida que dio surgieron hace unos 3.800 millones de años continuando desde entonces con las diferentes muestras de seres vivos hasta llegar al animal humano hace tan sólo unos pocos miles de años, aunque sin duda alguna muchos más que los medidos por los diferentes calendarios. Evidentemente no recordamos cuando nacimos como humanos y la ciencia tampoco lo puede precisar con exactitud, de ahí que no nos sea posible celebrar nuestro cumpleaños milenario.

Entonces ¿qué celebramos?: El nacimiento de Cristo, un hito en la historia humana occidental, o es otro de los muchos montajes festivos a los que la sociedad consumista nos tiene acostumbrados para mayor honor y gloria del comercio y de los ricos que nunca miran hacia esos otros muchos miles de humanos que nacen, viven y mueren en la más triste y lamentable de las miserias.

Porque no parece que la raza humana esté en condiciones de celebrar nada o, mejor dicho, deba celebrar nada. Echemos una mirada a nuestro alrededor y contemplemos los muchos problemas que el hombre tiene ante si y que él mismo ha creado o no ha sabido, podido o querido resolver hasta ahora, a pesar su humanidad y de estar ya en el tercer milenio sobre la tierra:

- Enfermedades: Sida, con 34 millones de afectados y dos millones y medio de muertes anuales; malaria, con 400 millones de personas afectadas y un millón de muertes anuales; tabaco con muchos millones de afectados y 4 millones de muertes anuales, sin contar los miles de vidas perdidas en las grandes catástrofes, los accidentes y, lo que es peor, como consecuencia de las guerras y el hambre.
- Medio ambiente: El fuego arrasa 5 millones de hectáreas de bosque anualmente, los residuos y actividades contaminantes arrojan miles de toneladas de productos tóxicos contaminando aire, agua, tierra, etc. que acaba destruyendo la flora, la fauna y, en definitiva, privándonos de una aceptable calidad de vida.
- Humanidad: 1.200 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza, el analfabetismo alcanza a 1/6 de la población mundial, unos 250 millones de personas trabajan como esclavos con especial incidencia en las mujeres y niños pero sobre todo de éstos últimos de los que 14 millones son refugiados políticos, 2 millones obligados a ejercer la prostitución, 300.000

son obligados a luchar en las guerras, 250 millones son obligados a trabajar muchos de ellos como esclavos, 125 millones de niños no van a la escuela, ...

- Igualdad de derechos: Hablemos de hombre/mujer, países ricos/países pobres, Norte/Sur, negros/blancos, los que mandan/los que obedecen,... ¿y el paro? ¿cuántos miles lo conocen? ¿No tienen todos derecho al trabajo? ¿Y a una vida digna?
- Guerras: Por territorios, por ideales, por fanatismo, por religión, por sentimientos de exclusivismo nacionalista, por el poder simplemente, por... mejor dejarlo. Sería demasiado largo pero siempre habrá alguna estupidez para hacer una guerra y así gastar ingentes cantidades de dinero, tanto que con lo que gastan los ejércitos habría suficiente para alimentar a toda la humanidad.
- Agresividad/violencia: ¿Cuándo desterraremos esta herencia que nos deshumaniza?

Para superar estos y otros retos que tiene ante sí el humano, la solución debería ser,

DEMORACIA y LIBERTAD: Palabras que deberían ser usadas siempre en mayúscula y sin adjetivos, ya que cuando se adjetivan, se dicen por lo “bajini” o de forma grandilocuente, (p. e. ¡Yo soy más demócrata que nadie!), pierden su verdadero sentido y adoptan el de una interesada interpretación. Democracia y Libertad unidos al debido respeto de los derechos humanos que, como se sabe, su enunciado principal es el de “todos los humanos son iguales...” puede y debe ser la solución para humanizar nuestra parlante especie. Ese es el reto, ése es mi deseo y mi esperanza para el nuevo milenio. Y que no tengamos que esperar hasta el final del mismo para elaborar una lista similar a ésta. Mejor sería que ya, en la inmediatez, antes de cumplir la mitad del próximo siglo XXI podamos tener resueltos satisfactoriamente estas desigualdades humanas. ¡Empecemos bien el nuevo milenio!

Y mi análisis no es fatalista, pues soy optimista y realista. Sé que hoy estamos mejor que hace 30 años y entonces mejor que a comienzos de siglo y así se puede seguir hacia atrás y parece ser que siempre avanzamos evolucionando a mejor. Pero siendo realista, estamos aún lejos de alcanzar una notoria diferencia con nuestros hermanos los animales, si exceptuamos el habla, ya que en muchos casos los hombres se comportan de forma más brutal e irracional que los propios animales. ¡Alcancemos ya esa racionalidad que nos atribuimos y marquemos con claridad la raya que nos diferencia de los animales!

¿Por qué somos extranjeros en algunos lugares del planeta Tierra?

Desde nuestro entorno vecinal hasta los lugares más remotos según nos muestran a diario los medios de comunicación, los focos de conflicto como consecuencia de nacionalismos, xenofobia, racismo, diferencias étnicas o tribales, etc. no cesan a pesar de que el humano (¿humano?) hace muchos miles de años que dejó de columpiarse en las ramas de los árboles para mostrar su diferencia (¿) con respecto a los demás animales.

Me pregunto si no ha llegado el momento de que todas las personas que de verdad se consideren miembros de la raza humana, es decir, diferentes a esos otros que hemos dado en llamarles animales (aunque ya quisieran muchos parecerseles) se

embarquen, nos embarquemos, en un proyecto que nos lleve a alcanzar, más pronto que tarde, a la unidad en torno a **UN SOLO PUEBLO** que tenga como referente una sola raza, la humana, y que se comunique en un lenguaje común bajo la misma bandera y en el que las únicas reglas, límites y fronteras sean la tolerancia, la libertad, la democracia, el respeto y la igualdad, entendiéndose éstas sin limitaciones, es decir, que tolerancia signifique de verdad, respeto al diferente, por ejemplo; o que cuando hablamos de libertad, lo sea en términos amplios y que sólo tenga como límite el respeto a la libertad de los demás; o que hablar de democracia sea hablar de respeto de las mayorías hacia las minorías, de igualdad en el valor del voto, de libre elección de representantes y no listas de elegidos previamente, etc. etc.

Porque es posible, también, tener una lengua común para todos los habitantes del planeta. El Esperanto fue una buena idea, pero da igual que sea Esperanto, Inglés, Español o Chino, el caso es que se debe adoptar un idioma, un segundo o tercer idioma además del propio, que tenga carácter universal y que todos tengan el derecho y la posibilidad de conocerlo para que nos sirva de puente de comunicación, para entendernos de forma directa.

En definitiva, igualdad de oportunidades e igualdad de derechos y deberes para todos los miembros de la raza humana, sea cual sea su origen y nacimiento, su raza o su cultura, su fe o su idolatría, considerando que el documento de identidad de cada persona debe ser válido para circular y establecerse libremente en cualquier parte del mundo, sin otros límites que los que estén establecidos para los propios del país de acogida. Olvidemos el tema de “los papeles” y los “sin papeles. Todo individuo, con sólo su documento identitario y sea del país que sea, debe tener derecho a establecerse en otro diferente y libremente elegido.

Éste proyecto debe tener como objetivo hacer realidad la idea de:

- 1) Un solo mundo, una sola raza: la humana.
- 2) Una sola bandera, un solo pueblo / estado: la Tierra.
- 3) Un lenguaje común, con el que todos podamos comunicarnos.
- 4) No a las fronteras que dividen ni a las divisiones, separaciones, segregaciones de tipo étnico, racial, religioso, cultural, nacional, etc., y menos a las guerras.
- 5) No a los...-ismos (localismos, regionalismos, nacionalismos,...)
- 6) No a las exclusiones sociales por ningún motivo.
- 7) Si a favor de la raza humana como pueblo único, es decir, si a la libertad de movimientos, de elección, de establecimiento, etc., así como derecho al reconocimiento de todo humano como miembro de la misma raza y, por tanto, deber de los que más tienen a compartir, transferir o ceder los recursos necesarios a los que menos tienen, a fin de que éstos tengan cubiertas sus necesidades más elementales como son el tener un techo, alimentación, atención sanitaria y educación, así como acceso a una igualdad de oportunidades que permitan a todos un desarrollo íntegro de la persona, en su dimensión más humana.

Obviamente la ONU sería el organismo adecuado para regular este proyecto, estableciendo los mecanismos necesarios, entre ellos una carta de derechos universal, y fiscalizando y distribuyendo los recursos en función de las necesidades. Entretanto, los países deben establecer medidas tendentes a favorecer el acercamiento a la igualdad de los pueblos, teniendo en cuenta que con sólo los excedentes y lo que “tira” el primer

mundo, saciarían su hambre y “alimentarían” su educación y conocimientos el resto de la población a la que llamamos tercer mundo (no sabemos dónde queda el segundo).

A tal fin y sin que sea limitativo, se podrían poner en marcha medidas como las siguientes (aplicables a España, en éste caso, pero parecidas para el resto de países):

1) Aportar el 0,7% del PIB previsto y fijar plazos y valores para que éste se incremente anualmente hasta que llegue a un nivel de aportación acorde con nuestro bienestar.

2) Casilla de la Renta para otros fines sociales, integra a las ONG.

3) Casilla de la Renta para la iglesia, integra para los países pobres. La iglesia es rica y, además, que cada fe sea financiada directamente por sus feligreses pues el servicio que presta una asociación, religiosa en este caso, debe ser soportado únicamente por aquellos que lo utilizan.

4) Crear un impuesto progresivo para rentas que sobrepasen el mínimo vital y que se destine en su totalidad a los países más necesitados.

5) Crear un organismo central de donaciones que pueda recibir y distribuir todo tipo de aportaciones voluntarias que se realicen, ya sean físicas o dinerarias, pues todo tipo de mercancía o productos excedentes que se quieran donar, tengan la forma adecuada de distribución para que sean de utilidad en aquellos países o zonas que más lo necesiten. Desterremos las imágenes de destrucción de productos en países excedentes, pues otros muchos los necesitan.

Reflexiones. Pienso que...

Pienso que... ¡Qué triste es la soledad en compañía!

- 1.- La luz siempre vence a las tinieblas.
- 2.- Descubrir nuevos caminos es descubrir nuevas ilusiones y libertades.
- 3.- Comprender y aceptar la vida tal cual es, es la clave para vivirla en paz y equilibrio.
- 4.- El que pide más de lo que puede recibir no llega nunca a ser feliz.
- 5.- Darse cuenta de que la persona que nos *aprisionó* el amor tantos años no lo merecía es, además de aceptar la verdad, una liberación.
- 6.- La rueda del tiempo sigue girando y temblando con cada nuevo amor que aparece o renace en cada vuelta.
- 7.- Todo el mundo tiene y encuentra su destino. Sólo hay que saber verlo, reconocerlo como tal, no cegarse para no verlo o aceptarlo.
- 8.- Las cosas son como son, eso es algo que no es posible cambiar.
Y lo peor de todo, es que no nos podemos escapar, tenemos que aceptar la realidad.
- 9.- La libertad individual es algo irrenunciable. Con los límites, claro está, de que ésta no se interponga en la libertad de los demás.
- 10.- La vida no se puede tener, solo se puede vivir.
- 11.- No hay que tener miedo a volver a empezar. A lo que hay que temer, es a no ser capaz de empezar nunca.
- 12.- Hasta en un fracaso, en una carencia o en una desilusión puede haber una parte positiva. Sólo hay que saber verla.
- 13.- Una vida que se aferra a otra, no tiene vida propia, es un parásito.
- 14.- No hay que detenerse, no hay tiempo, la vida sigue, aunque nos regale con algún desengaño o contratiempo.
- 15.- La vida, a veces, es compleja, dura e inquietante de vivir. Pero es la vida y vale la pena vivirla.

- 16.- Si acepto ser quien en realidad no soy ¿seré feliz?
- 17.- ¡Quiero vivir! ¿Acaso no hay bastantes fracasos en el mundo?
- 18.- La grandeza de la persona no radica en lo que hace, sino en lo que es.
- 19.- Los únicos que se hacen viejos, son los que nacieron y pasaron por la vida como viejos.
- 20.- Sonríe. No entristezcas a los demás.
- 21.- ¡Vive todo lo que tu tienes!
- 22.- El tiempo es oro, dice el dicho ¡No!, el tiempo es vida ¡No lo desperdicies!
- 23.- De entre todos los animales sólo el hombre, en razón de su inteligencia (¿) , es capaz de cometer las más viles acciones.
- 24.- A la persona se la debe llamar por su nombre y conocerla por sus hechos. Y para poder llamarla por su nombre, se deben de conocer sus hechos.
- 25.- A veces tú también sientes lo que sienten los demás.
- 26.- Los sabios, a veces, no dicen lo que saben y los necios, siempre, no saben lo que dicen.
- 27.- Ninguna frontera de las muchas que dividen la Tierra impedirá que la amistad circule libremente por el corazón de los hombres.
- 28.- Hay un tiempo para hablar, un tiempo para callar y todo el tiempo para escuchar. Hay un tiempo para aprender, un tiempo para hacer y un tiempo para recordar. Y también hay un tiempo para olvidar. Hay un tiempo, todo el tiempo, para amar. Y hay un tiempo, todo el tiempo, para vivir.
- 29.- A la gente hay que quererla como es y no como nos gustaría que fuera.
- 30.- La teoría del *mono desnudo* nos dice que el macho busca a la hembra más joven y lozana para así perpetuar la especie con más seguridad y vitalidad y la hembra, por la misma razón, busca al macho más maduro, fuerte y seguro.
- 31.- Un deseo: Borrar las fronteras de los mapas y en la realidad. La especie humana es una, el mundo es uno. Nos asentemos donde nos asentemos, no pongamos vallas que nos separen del territorio del vecino.
- 32 – Hacerse el divertido, cuando no lo estás, es hacer una estúpida tontería.
- 33 – Ni el mejor profesor puede enseñar nada, si al que se dirige no quiere aprender.
- 34 – La sociedad está construida sobre un hervidero de humillaciones. Y todos aspiramos a ser los humilladores.
- 35- La libertad hay que ganarla, respetarla y practicarla todos los días. Sin desfallecer. Es nuestro más preciado bien.
- 36 – Soy para que tú seas, porque, ¡soy porque tú eres!
- 37 – No se puede decir que haya mucha libertad en el trabajo. Y eso que, al menos en apariencia, ya no existe la esclavitud.
- 38 - ¿Qué quieres que yo no quiera? ¡Más no se puede querer!
- 39 – Cielo, tierra, viento, mar, ... ¿Necesitas algo más?
- 40 – Compañero caído, estamos contigo. Pero hemos de asirnos para no seguir tu camino.
- 41 – Yo soy... yo. Cada día estoy más convencido de ello. Pero me afectan las cosas de los demás.
- 42 – Todo pasa y todo queda... Mejor, sólo queda lo que pasa.
- 43 – Vive y sé feliz, que la muerte llega sola.
- 44 - ¿Puedes ser amante sin amor? No hay amante, sino hay amor.
- 45 – Sonríe. No entristezcas a los demás.
- 46 – Quiere, no seas egoísta. Da algo tuyo a los demás.
- 47 – Piensa. Pero sin ser sólo un pensador.

48 – El hombre debe conocer sus limitaciones.

49 – Vive todo lo que tú tienes.

50 – No es vida, la vida que va del trabajo a las preocupaciones y marginación social.

51 – Mierda, inmundicia,... La suciedad nos corroe. Así somos los hombres de ésta época. Aunque siempre haya algunas gratas excepciones.

52 – Hoy, como ayer, como siempre, estoy en el mismo sitio, en el mismo lugar, en la misma hora, en el mismo momento en el que tú quieras que esté. Y aunque han pasado las cosas – que no el tiempo - estoy anclado en el mismo presente de siempre, presente que está, a su vez, en el pasado y en el futuro.

53 - Soy un punto, al que muy pocos llegan. Pero los que lo hacen, son auténticos.

54 - La edad son los años transcurridos desde que naces hasta el presente, pero no los que has vivido, no los que sientes como vida.

55 - No busques, forzando, la felicidad.

Vive cada día con lo que tienes. Llegará el momento, en algún momento, de que vivas los momentos felices que anhelas.

56 - Nada ni nadie es tan importante como tú.

En torno a ti, sí puede haber cosas y personas que te importen

57 - La suerte es comparable a lo que ocurre con un autobús que recorre de forma aleatoria las calles de una ciudad sin parada fija para detenerse y al que se queda esperando a la puerta de su casa a que llegue hasta allí y pare, sin buscarlo, sin poner la mano para que se detenga.

La suerte está, le llega, al que se mueve tratando de saber por dónde va a pasar el autobús, adónde se dirige y sale a buscarlo, a buscar la parada correcta y pone la mano para detenerlo.

58 - Si se tienen que controlar y reprimir constantemente los impulsos naturales, se acaba matando el deseo. Y si se mata el deseo, se apaga la ilusión, la alegría.

Preguntas y más preguntas. Respuestas y más preguntas.

“...hubo un tiempo en el que creí mucho en las respuestas, pero ahora ya solo creo en las preguntas. Son las preguntas lo que hace la vida interesante”.

“Soy más el jardín que la casa construida...”

“Tengo compromisos, pero no certezas, excelentes preguntas y ninguna respuesta. Y todavía no he perdido las ganas de conocer lo desconocido”.

Paulo Coelho, escritor brasileño. El País, 20/09/04.

Preguntas y más preguntas

1.- ¿Porqué la mayoría de las veces por cada respuesta que obtenemos surgen nuevas preguntas que a su vez generan nuevas respuestas y estas, a su vez, nuevas preguntas, sin que encontremos nunca la respuesta definitiva a todo? ¿Porqué una pregunta, siempre o casi siempre, tiene varias respuestas?

2.- ¿Y ser moderno? ¿Qué es moderno? ¿Qué es antiguo? ¿Qué es lo clásico? ¿Qué es el gusto? ¿Qué es la moda?

3.- La eterna pregunta: ¿Quiénes somos, de donde venimos, a donde vamos? ¿Qué hacemos aquí, en este solitario planeta habitado, entre tantos astros sin vida? ¿O sí hay vida en otros astros? Y si no es así ¿Porqué aquí sí, en la Tierra, y no en otro lugar? ¿Existe un ente director de todo o todo es puro azar? Pero, en cualquier caso ¿dónde

está el principio? ¿Dónde estará el final? ¿Y que es la materia de donde nací? ¿Y qué es eso del amor?

4.- ¿Por qué existen tantos porqués? ¿Qué pasará mañana? O mejor aún ¿Qué pasará dentro de un segundo? Porque de lo que pueda pasar dentro de un año, ni te cuento.

5.- La primera pregunta que me hago es ¿porqué me pregunto a mi mismo? ¿Porqué tengo esa dualidad de que un único cerebro, un único ser, se interroga a sí mismo? Y se responda. ¿Porqué yo, animal humano, tengo la facultad de pensar y traducir esos pensamientos en signos y expresar esos signos por medio de la palabra o la mímica ú cualquier otro signo para que puedan entender demás? ¿Es que hay alguien más en mi unidad física? ¿Podemos ser o tener y vivir a varios individuos con / en el mismo cerebro / cuerpo? En el teatro se da vida a diferentes personajes que a veces nada tienen que ver con el actor ¿Tiene esto que ver con lo anterior?

6.- ¿Por qué yo, humilde animal humano que carezco de la fuerza bruta que tienen otros de mi mundo animal, he alcanzado la fuerza que me proporciona mi inteligencia que me permite dominar al resto? Y ¿por qué yo que poseo esa inteligencia de dominio no lo uso o no lo hago evolucionar para usarlo en establecer igualdades que hermanen y compartan esta evolución a los de mi especie respetando y contribuyendo a establecer una mejor armonía para todos los seres vivos?

7.- ¿No debiera darse a la palabra inteligencia la definición de que esto es la forma que tienen los individuos para formar grupos, familia, pueblos, ciudades, creando entre sí la forma de atender prioritariamente sus necesidades básicas y compartiendo todos por igual los excedentes que hubiera y los recursos naturales existentes, sin esquilmarlos, malgastarlos y, sobre todo, que todos tengan acceso a ellos en condiciones igualitarias?

8.- ¿Qué es el viento, el aire? ¿Por qué no podemos verlo, olerlo sino solo sentirlo? ¿Dónde, cómo y porqué nace, se desarrolla a veces abrasadoramente y finalmente se extingue sin saber a dónde ni porqué se ha ido; si ha desaparecido para siempre o está escondido en algún parapeto para reaparecer otra vez cuando menos se le espera; o si realmente el viento que reaparece más tarde es otro, diferente? Y, sobre todo ¿qué lo empuja, lo mueve, lo dirige, lo amansa o lo enfurece? ¿Tiene vida propia?

9.- ¿Por qué decimos que hace mal tiempo cuando llueve o nieva y bueno cuando hace sol? Cuando nieva o llueve puede ser tan bueno o incluso mejor tiempo que cuando hace sol, todo depende de cuando, dónde y cuánto. El agua y la nieve son tan necesarias como el sol por lo que no siempre que hace sol es buen tiempo y cuando nieva o llueve, malo. Y por otra parte, no para todas las personas es lo mismo. Para el agricultor cuando llueve, bien si es el momento; mal, si no lo es. Pero al mismo tiempo puede ser malo para el transportista, p. e., o para el pescadero o el pescador, etc.

10.- Cada religión, secta o creencia afirma que existe un único Dios ¿Por qué entonces se empeñan en hacernos creer que el suyo es el auténtico, el único? ¿No sería mejor que se pusieran de acuerdo al menos en eso, en la unicidad de Dios, aunque cada una tuviera distintas reglas de funcionamiento? ¿O no sería mejor que se dejaran de coñas y que cada una le diera nombre y señas de identidad diferentes a sus respectivos dioses, como ya ocurrió en muchos pueblos antiguos y así que cada cual escoja al que más le guste o pase olímpicamente de todos, según su propio criterio? Y, en todo caso, ¿No sería mejor que admitieran, puesto que pregonan la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, padre de toda vida, que este Dios ni es bueno, ni padre, ni todopoderoso pues, de serlo, no permitiría los muchos atropellos y tropelías que cometemos sus supuestos hijos, las más de las veces en su nombre, incluidos todos aquellos religiosos que en su nombre cometen todo tipo de atrocidades?

11.- ¿Por qué utilizamos, las más de las veces, mal la palabra “construir”? Cuando se dice hemos construido una carretera, p. e. ¿Por qué no se dice “hemos destruido árboles,

monte, tierras, fauna, etc., para usar ese espacio natural como carretera? Cuando se dice “hemos construido x viviendas” ¿por qué no se dice “hemos usurpado más espacio a la naturaleza para apiñarnos un poco más y, consecuentemente, producir un poco más de desechos, contaminación y escombros que ensucien y degraden un poco más el medio ambiente”? Construir, sí. Pero respetando, conservando e incluso mejorando nuestro espacio vital y no llenándolo de incomodidades, velocidad y polución. Calidad de vida nos significa grandes autopistas, edificios cada vez más altos y ciudades cada vez más llenas, sino que calidad de vida es igual a armonía con la paz y tranquilidad que da la naturaleza.

12.- Las plantas, los árboles, la floresta preservan, dan vida y alimento a los demás seres vivos ¿por qué entonces no ponemos más medios y cuidado para no destruirlas sino para protegerlas y que crezcan y nos protejan al mismo tiempo?

13.- Si en nuestro mundo en vez de sembrar edificios, carreteras, competitividad, odios, miseria, desigualdades, etc., sembráramos plantas, árboles y flores ¿No viviríamos más felices y acorde con nuestra propia naturaleza?

15.- Cada año se pierden cientos de especies vivas por la agresión permanente de la actividad humana ¿por qué no queremos darnos cuenta de que a este paso algún día será también el fin de nuestra especie?

Otras preguntas ¿tontas?

Puede que sí, puede que no. Puede que las preguntas sean tontas y las respuestas sabias o las preguntas sabias y las respuestas tontas. O puede ser que ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Así que como todo puede ser, las hago. Y si no es, porque no puede ser, pues también las hago.

1.- ¿Por qué los perros levantan la pata para mear? ¿Quizá para no mojarse los calcetines?

2.- ¿Porqué las aguas de los ríos corren hacia abajo?

3.- ¿Porqué unas plantas crecen hacia arriba, hacia el cielo, y otras se extienden en el suelo y otras crecen bajo tierra y otras sin tierra y...?

4.- Sabemos aproximadamente donde está el lejano oeste, el Far west. Y el cercano oeste ¿dónde está?

5.- También sabemos de la existencia del Oriente medio ¿Y el otro medio? ¿Dónde está?

6.- También nos hablan del más allá, aunque no se sabe muy bien dónde se ubica. En cualquier caso ¿entonces nosotros estamos en el más acá? ¿Todos?

7.- Ya, ya entiendo ¿Algunos estamos en el quinto pino? Y, por cierto ¿dónde está el quinto pino? Ya. Detrás del cuarto y mucho más lejos del tercero, segundo o primero ¿no?

8.- Hablando de pinos. Cuando hacemos el pino ¿hacemos el pino o el indio?

9.- Y hablando de indios. Cuando hablamos de los indios entendemos éstos por los masacrados por el 7º de caballería, vaqueros y aventureros de la conquista del oeste americano, es decir, masacrados por los yankees, esos indios con sus plumajes, montando a pelo en sus caballos, etc. Bien, pero ¿Y las personas que habitan en la India? ¿A esos como los llamamos? Ah, claro, esos son otros indios ¿no?

10.- ¿Por qué hay flores que huelen bien o muy bien y otras que apestan?

11.- ¿Por qué la rosa, siendo tan hermosa, amorosa y olorosa se defiende con envenenadas espinas?

12.- ¿Qué tiene el amarillo para que tanta gente lo tenga como un color de mala suerte? ¿Por qué no el verde o el azul?

13.- Haz el amor y no la guerra, dice el dicho. La ironía en la respuesta sería ¿cariño, lo hago antes o después de ir a la guerra, porque lo que es a la guerra no renuncio? ¡Pobres humanos! ¿He dicho humanos? ¡Pobres idiotas!